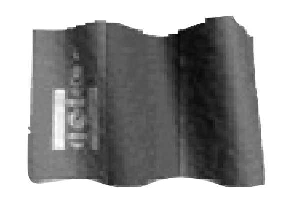




DE LO FRÍO A LO CALIENTE

11 de octubre *Como Tsolmontuya Nergui se lo contó a MISIÓN*

[Pídale a una mujer joven que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Tsoogi. Soy una estudiante adventista proveniente de un pueblo pequeño en Mongolia. Cuando llegué a Ulan Bator para estudiar mi carrera universitaria, no quise vivir en el dormitorio donde hay una influencia muy fuerte de los estudiantes no creyentes. Por lo tanto busqué una habitación para alquilar. Pronto descubrí que aun los cuartos pequeños eran demasiado caros. No estaba segura cómo debía proceder.

Le conté al pastor de iglesia que necesitaba un lugar barato donde vivir mientras estudiaba. Me ofreció una bodega pequeña cerca de la iglesia donde podría quedarme hasta que encontrara otro lugar. Me advirtió que sentiría mucho frío con la llegada del invierno, pero podría usar el lugar sin consto alguno. Acepté su oferta con la esperanza de encontrar algo mejor antes que llegara el frío intenso de Mongolia.

Luego conocí a otras dos muchachas adventistas de mi pueblo que buscaban un lugar para quedarse, así que las invité a vivir conmigo en la pequeña bodega de adobe. Al principio todo iba bien. Teníamos luz y una pequeña estufa que podíamos usar para calentar la habitación y para cocinar los alimentos. Y lo mejor de todo, era gratis.

Preocupaciones del invierno

Pero al llegar el invierno, gastábamos demasiado dinero en la compra de leña o carbón para calentar el cuarto. Encendíamos el fuego todas las noches, pero se apagaba antes del amanecer, y despertábamos con mucho frío. ¡Las temperaturas en Mongolia pueden bajar hasta -40° C! Nos dormíamos con ropa gruesa, pero aún así era difícil levantarse con tanto frío.

En busca de algo mejor

Alguien nos sugirió que le escribiéramos una carta al evangelista que nos había bautizado. Tal vez él nos podría ayudar. Le escribimos y contamos nuestra situación. Cierto día llegó a nuestra puerta uno de los dirigentes de la iglesia. Nos encontró con los abrigos puestos y envueltas en las cobijas. Nos trajo un poco de comida y muy buenas noticias. El evangelista nos ayudaría a pagar la renta de un apartamento pequeño.

Comenzamos a buscar un cuarto lo suficientemente grande para las tres, pero los que encontramos eran demasiado caros o demasiado lejos de nuestras universidades. El evangelista nos sugirió

que buscásemos un departamento en vez de sólo un cuarto. ¡Estábamos emocionadas!

Encontramos un departamento de dos habitaciones cerca de nuestras escuelas. Era grande y estaba amueblado. Parecía que habíamos llegado al cielo. Con la ayuda del evangelista, pudimos pagar la renta. Gozosamente nos mudamos antes de Navidad.

¡Por fin volvimos a sentir calor! ¡Pudimos volver a dormir en pijamas y ya no más con los abrigos! Pero lo mejor de todo, pudimos permanecer juntas, compartir nuestra fe y orar unas con otras sin el temor de ser molestadas por otras compañeras de cuarto o propietarios de otras convicciones.

Dios ha contestado nuestras oraciones de tantas maneras. A través de los meses difíciles dependíamos totalmente de Dios para cubrir nuestras necesidades, y nuestra fe se fortaleció. Entonces nos bendijo con un lugar cómodo para vivir mientras nos preparamos para servirle.

Bendiciones abundantes

Mis padres no creían en Dios, pero al ver cómo nos bendijo y la manera que nos ayudaron los miembros de iglesia, dejaron de quejarse de que adorar a Dios es una pérdida de tiempo. Otras personas en nuestro pueblo se han enterado de cómo Dios contestó nuestras oraciones y ahora están dispuestas a escuchar acerca de Dios.

Para muchos estudiantes universitarios el problema más grande es encontrar un lugar para vivir mientras estudian. Los cuartos y departamentos son caros, y para un cristiano es difícil vivir en dormitorios universitarios con tanta gente que procura destruir nuestra fe.

Por eso me alegra saber que nuestra iglesia planea construir un dormitorio para la juventud adventista que llega a estudiar a la ciudad. El dormitorio será un lugar para vivir y convivir juntos mientras estudiamos. La iglesia ofrecerá seminarios para ayudarnos a fortalecer nuestra fe mientras nos preparamos para el servicio de Dios. Gracias por apoyar a la juventud de Mongolia con sus ofrendas de decimotercer sábado de este trimestre.

Datos de interés

☛ La iglesia en Mongolia es joven. Los primeros adventistas se bautizaron apenas hace 15 años. Son atendidos por dos pastores y unos 40 misioneros voluntarios. Celebran sus cultos en hogares particulares y salones alquilados, así como en unos cuantos templos dedicados.

☛ Los jóvenes dejan sus aldeas para estudiar en las universidades de la capital. Pero las viviendas son caras y difíciles de encontrar. Parte de las ofrendas para este decimotercer sábado ayudarán a construir un dormitorio para unos cuantos de los 250 estudiantes adventistas universitarios que prosiguen su educación universitaria.

☛ Además de un lugar para vivir, el dormitorio brindará cursos de liderazgo para ayudar a formar la siguiente generación de líderes para la iglesia joven de Mongolia.